



Carmen Yuste López y Guadalupe Pinzón Ríos
“Presentación”
p. 7-18

A 500 años del hallazgo del Pacífico. La presencia novohispana en el Mar del Sur
Carmen Yuste López y Guadalupe Pinzón Ríos
(coordinación)

México
Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas
Figuras
(Serie Historia General 33)

Primera edición impresa: 2016

Primera edición electrónica en PDF: 2016

ISBN versión impresa 978-607-02-7713-9

<http://ru.historicas.unam.mx>



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0
Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2019: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

Algunos derechos reservados. Consulte los términos de uso en:

<http://ru.historicas.unam.mx/page/terminosuso>

Se autoriza la consulta, descarga y reproducción con fines académicos y no comerciales o de lucro, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica. Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

PRESENTACIÓN

El hallazgo en 1513 del Mar del Sur por parte de Vasco Núñez de Balboa alentó a la monarquía hispánica a retomar el sueño colombino de navegar por el poniente para alcanzar las islas de las Especies y los reinos de Catay y Cipango, un anhelo corroborado tras el viaje de Hernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano con el que se conseguiría el primer viaje de circunnavegación. Fue un logro que significó el trazo de un trayecto de navegación atlántica hacia el sur, el descubrimiento de un estrecho marino, llamado entonces de los Patagones, así como la dilatada travesía de un mar desconocido al que por su aparente tranquilidad nombraron Pacífico. A la vez, significó el reconocimiento de las islas Molucas con la riqueza y la calidad de sus especias y, al tiempo, el descubrimiento de dos archipiélagos: las islas de los Ladrones, denominadas Marianas en el siglo XVII, y las islas de San Lázaro, que recibirían el nombre de Islas Filipinas en 1542. En definitiva, fue una empresa que llevó a delinear una ruta que, mareando por el occidente, conducía a los codiciados territorios, y a la postre habilitaba la expansión española en Asia durante el siglo XVI y las posteriores exploraciones y reconocimientos llevados a cabo por los españoles en el Pacífico.

En la iniciativa de nuevas expediciones, organizadas algunas desde la península ibérica, Nueva España también desempeñó un papel sustancial, pues sus costas se convirtieron en el punto de inicio de travesías oceánicas: en 1527, la de Álvaro de Saavedra; en 1542, la de Ruy López de Villalobos, y en 1564, la de Miguel López de Legazpi, que habría de culminar con el descubrimiento del derrotero de tornaviaje a las costas novohispanas desde el archipiélago filipino, así como con la conquista y la colonización de las Islas Filipinas. Este último territorio constituyó el ámbito confín por el oeste del imperio hispánico, situado en las antípodas de la península, y puerta de acceso a los territorios asiáticos desde América.

Tal circunstancia propiciaría, tanto por razones geográficas como gubernativas, la incorporación administrativa de Filipinas al virreinato novohispano apuntalada a través de la navegación regular entre Cavite y Acapulco, el conducto para vincular el lejano territorio insular asiático con el Imperio español a través de Nueva España. De este modo, la travesía del Galeón de Manila se convirtió en la más importante alternativa de navegación intercolonial en el mundo hispánico, promoviendo la circulación de hombres, mercancías y culturas de consecuencias significativas y arraigadas repercusiones no sólo en Filipinas, Nueva España y la península ibérica sino también a lo largo de la franja americana de cara al Pacífico, al igual que en el entorno insular y continental asiático.

Con motivo de que en el año 2013 se celebró el quincuagésimo aniversario de la formalización, por Vasco Núñez de Balboa, de la posesión para la monarquía hispánica del Mar del Sur, en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México convocamos a una reunión académica dedicada a reflexionar acerca de la importancia que el reconocimiento del océano Pacífico ofreció al mundo atlántico, con la intención de subrayar la trascendencia que este hallazgo tuvo para el virreinato novohispano, tanto en su papel de punta de lanza de expediciones ultramarinas y región de intercambios diversos a través de la vía del Galeón de Manila como por la apertura de rutas de navegación continentales. Asimismo por las contribuciones y retribuciones novohispanas a los tratos marítimos que navegaciones de altura y cabotaje posibilitaron en términos demográfico, administrativo, comercial, social y cultural.¹

El libro que presentamos reúne trabajos que en una versión preliminar fueron expuestos como ponencia durante el coloquio, conjuntamente con colaboraciones que recibimos con posterioridad ya que, por motivos diversos, sus autores no pudieron participar en la reunión. Se incluyen también dos textos que son las versiones transcritas de las conferencias magistral y de clausura que impartieron los doctores Miguel León-Portilla y Benito Legarda, respectivamente,

¹ Congreso Internacional A 500 años del hallazgo del Pacífico (1513-2013). La presencia novohispana en el Mar del Sur, 14, 15 y 16 de agosto de 2013.

cuyo formato hemos respetado, aunque por sus características decidimos incorporarlos en el conjunto de esta publicación.

El libro está integrado por quince colaboraciones. Por sus temáticas, la obra fue dividida en cuatro secciones, que a continuación se detallan. La primera parte la componen tres trabajos dedicados a examinar las primeras incursiones hispánicas al Pacífico y algunas de las problemáticas que enfrentaron las expediciones organizadas tanto desde la península ibérica como desde Nueva España. Así, Salvador Bernabéu en su trabajo “Magallanes: retrato de un hombre” muestra a este personaje con características más humanas, con la intención de ir más allá de aquellos autores que lo han retratado como héroe, situándolo entre los marinos y exploradores más destacados, como lo constata la amplia bibliografía que existe de él y que ha venido multiplicándose desde el siglo XIX. Bernabéu propone este análisis del personaje, pues permite comprender mejor tanto el origen de su proyecto como el desenlace del hombre en la isla de Mactán. Para ello, Bernabéu contextualiza al personaje desde sus orígenes, ubicando su formación ligada a las exploraciones ibéricas, su papel en la corte portuguesa, así como su relación con el Moluco. También refiere las razones que lo llevaron a trasladarse a Sevilla, ciudad en la que Magallanes estuvo rodeado de varios portugueses cuya presencia se entiende en el entramado de navegaciones y exploraciones de la época, perceptible en la firma de la capitulación con la monarquía hispánica. Además, Bernabéu considera relevante desentrañar la religiosidad de Magallanes para entender su comportamiento a lo largo de la expedición al igual que su afán por efectuar bautismos en las islas del Pacífico, que lo llevarían a verse envuelto en las refriegas locales que derivaron en su muerte.

En el trabajo titulado “Lo que supo y lo que no supo Hernán Cortés acerca del Pacífico”, Miguel León-Portilla reflexiona acerca de las repercusiones que tuvieron las expediciones cortesianas por ese océano. León-Portilla explica cómo el interés de Cortés estuvo permeado por los conocimientos de la época que remitían a lugares míticos o, bien, a la cercanía que había entre los nuevos territorios y Asia. El autor explica que Cortés, durante sus propias incursiones, también recibió informes de los indígenas sobre la existencia de lugares míticos en los litorales occidentales, por lo que ordenó la

creación de astilleros en dichas costas, así como la organización de distintas expediciones, una a las Molucas y cuatro que exploraron la California, además de establecer los primeros contactos marítimos con Perú. La relevancia de esas travesías se demostró tanto en los informes que se generaron (como sus cartas de relación), los viajes posteriores y con el hecho de que su nombre quedó vinculado a la geografía a través de la cartografía de la época.

En el texto de Consuelo Varela, titulado “ ‘Íbamos mudos y sin lengua.’ Intérpretes y traductores en los viajes españoles al Pacífico”, se expone la importancia que tuvieron los lenguas o traductores en las expediciones y los primeros contactos que se tuvieron con territorios insulares asiáticos. Varela explica que así como había pasado en las Antillas con los viajes colombinos, en el caso de las expediciones por las islas del Pacífico asiático también fue indispensable llevar en las naves tanto cartas para entregar a los reyes locales escritas en distintas lenguas (latín, árabe, malayo y posiblemente portugués) como traductores que les ayudaran a entrar en contacto con los pobladores de esas tierras. Así, a través de diversas crónicas de viaje, ordenanzas, o bien listas de salarios, la autora rescató la existencia y funciones de los traductores o lenguas que participaron en las expediciones de Magallanes, Loaiza, Saavedra, Villalobos y Legazpi. Al parecer, dicha condición fue ocupada por personas diversas, como fueron indios, negros, náufragos y navegantes, que participaron en expediciones previas, y en ocasiones portuguesas que residían en el sureste asiático.

La segunda parte del libro está integrada por las contribuciones que refieren la importancia que tuvo China en el imaginario español del siglo XVI, así como algunos de los proyectos para planear la conquista de ese reino o los planes expansivos en otros puntos del Asia continental. En la colaboración de José Antonio Cervera, “¿Las Molucas o China? Filipinas y los planes para la expansión hispana a Asia oriental desde la Nueva España en el siglo XVI”, se expone cómo se fue dando la traslación de los intereses españoles sobre el Pacífico asiático. El autor explica cómo las primeras expediciones hispánicas iban en busca de las Molucas y de sus especias. Posteriormente, la expedición de Urdaneta y Legazpi, que oficialmente no debía llegar a Filipinas por ubicarse estas islas en el ámbito de dominio portu-

gués, al final se dirigió ahí con la finalidad de utilizarlas como escala de posteriores avances. Cervera menciona que para los españoles, las Filipinas significaban una zona de tránsito hacia objetivos mayores que podían ser las Molucas o China. El traslado del asentamiento español de Cebú a Manila muestra, en su opinión, la forma en la que los intereses españoles se modificaron, pues mientras que el primer punto los acercaba al comercio de las especias, Manila los allegaba hacia el negocio de los géneros chinos. El incremento de esta contratación coincidió con las políticas comerciales de la dinastía Ming, en especial en la provincia de Fujian, que se flexibilizaron un poco debido al interés de los chinos por recibir remesas de plata americana.

Francisco Roque de Oliveira, en su colaboración “ ‘El camino derecho por donde se ha de andar.’ Una novedad en la vía transpacífica en los itinerarios misioneros y laicos sobre la China durante la unión ibérica”, estudia el escenario geopolítico que significó el territorio asiático durante la unificación ibérica así como, el nuevo entendimiento de la realidad asiática en el que China se convertía en pieza central en las lecturas y proyecciones planeadas tanto por castellanos como por portugueses, ya fuera en el ámbito misional como en el de los conquistadores. Para ello, el autor analiza cuatro textos relativos a los avances ibéricos en las regiones asiáticas que señalan el surgimiento de una nueva tipología de organización de los contenidos informativos, la influencia portuguesa y castellana en la zona y los contactos que se establecieron entre ellos. El autor considera que los textos analizados muestran además los vínculos que se establecieron entre los temas asiáticos y el mundo americano, gracias a la conexión que significó la ruta transpacífica que unió los litorales novohispanos y filipinos, además de la conexión que se estableció con el asentamiento portugués de Macao. En esas fuentes, señala Roque de Oliveira, tarde o temprano, China se dibujó en el horizonte de ambas coronas lo que se evidencia en sus representaciones geográficas y corográficas. Finalmente, hacia el siglo XVII las relaciones laicas sobre ese territorio aumentaron y bien pudo deberse a motivos políticos, propagandísticos o comerciales.

Por su parte, Paulina Machuca, en su trabajo “El sueño de un gran Pacífico en el ‘tercer y Nuevo Mundo’: la Jornada de Camboya

de 1596”, detalla la forma en que se dio uno de los últimos intentos expansivos de los españoles en territorio asiático: la expedición conquistadora a Camboya. La tentativa es analizada a través de correspondencia oficial y crónicas diversas que narran este evento. Para la autora, esta jornada permite apreciar cuál era la situación de las redes portuguesas en el Índico, así como el interés de los ibéricos por extenderse en territorios asiáticos, además de mostrar el proceso de hispanización por el que pasaban los portugueses durante la unión de Coronas, pues intentaban llevar a cabo conquistas territoriales y el control marítimo de las zonas bajo su mando a la usanza de los castellanos. Sobre todo la expedición deja ver el imaginario de la época relacionado con la conquista de territorios asiáticos. Los fracasos que significaron los intentos de avance sobre Camboya, aunados a la presencia de piratas malayos y de los corsarios holandeses, revelan que la presencia ibérica en Asia fue frágil, por lo que importaba más afianzar la posesión en los lugares ya ocupados y principalmente protegerse de los avances enemigos.

La tercera parte del libro se centra en los intercambios culturales que se generaron a partir de los contactos comerciales transpacíficos, con particular atención a las influencias asiáticas que alcanzaron los territorios americanos, a través del estudio de diversos objetos remitidos a Nueva España en el Galeón de Manila. Gustavo Curiel, en su trabajo “De cajones, fardos y fardillos: reflexiones en torno a las cargazones de mercaderías que arribaron desde el Oriente a la Nueva España”, testimonia en un amplio y detallado estudio los muy diversos tipos de géneros que ingresaron a la Nueva España desde los territorios asiáticos a través del Galeón de Manila. Curiel explica que generalmente se tiene el concepto de que dichos géneros eran suntuarios y provenían de China o de Manila, dejando de lado otros lugares de procedencia. Por ello, el autor se da a la tarea de explicar diversos tipos de géneros que arribaron a Acapulco para replantear si esa riqueza fue real o imaginaria. Así lleva a cabo una minuciosa revisión de crónicas de época, registros de cargazones e inventarios de bienes. El análisis permite al autor dar cuenta de los tipos de géneros asiáticos, y de su procedencia, como son diversas clases de textiles, mobiliario, piedras preciosas, marfiles, porcelanas, especias y metales, entre otros, así como sus particularidades.

Alberto Baena Zapatero, en su texto “Reflexiones en torno al comercio de objetos de lujo en el Pacífico (siglos XVII-XVIII)”, da cuenta de las redes de intercambio y la influencia que tuvo el tráfico de objetos de lujo a lo largo del Pacífico. A través de la revisión de fuentes diversas, entre las que destacan inventarios de bienes, el autor muestra cómo el Pacífico fue un escenario que puso en contacto a las Indias Orientales y a las Occidentales, así como a poblaciones asiáticas, europeas y americanas a partir del intercambio de géneros diversos. La repercusión de dichos tratos no sólo implicó transacciones mercantiles sino que, por un lado, significó la adaptación de los géneros asiáticos a los gustos occidentales. Por otro, promovió las producciones locales que, imitándolos, dio origen a productos “achinados” que llegaron a tener tal demanda que se convirtieron en objetos de intercambio entre los territorios americanos. Finalmente, el autor considera que el movimiento de objetos de lujo y su adaptación o copia en el mercado americano son ejemplo de la mundialización de la época pero, sobre todo, deja abiertas preguntas diversas y revela la necesidad que existe de llevar a cabo más estudios sobre la importancia del Pacífico como zona de intercambios culturales diversos.

Andrés del Castillo Sánchez, en su colaboración titulada “Textiles de la India para gustos mexicanos: el comercio de paliacates desde Pulicat, India, siglos XVI-XIX”, constata lo expuesto por Curiel y Baena a través del estudio de un objeto muy identificado en la cultura mexicana como lo es el paliacate. El autor señala cómo este efecto lejos estaba de ser originario de este territorio, pues en realidad llegó a Nueva España a través de la introducción de géneros textiles asiáticos por la vía del Galeón de Manila; no obstante, hoy en día puede ser tan representativo y tradicional en la vida cotidiana de muchos mexicanos. Andrés del Castillo también describe la presencia de este objeto en la India desde la antigüedad, lo cual confirma por medio de grabados y sus respectivos significados para, posteriormente, explicar la forma en que comenzó a ser comercializado tanto en la zona como en regiones distantes gracias a la presencia de portugueses, holandeses, ingleses y franceses que se acercaron a las costas de Coromandel. También alude a los nombres que fue adoptando el peculiar efecto en los distintos ámbitos imperiales. En

el caso español, según Andrés del Castillo, el paliacate fue intercambiado por especias en las Molucas y posteriormente llegó a Filipinas, desde donde alcanzó Nueva España a través del Galeón de Manila.

La cuarta parte del libro concentra las contribuciones dedicadas a las negociaciones y los intercambios mercantiles a través del océano Pacífico ya fuera por la vía del Galeón de Manila entre Asia y América, o bien entre los propios territorios americanos, vinculados también, aunque de manera indirecta, con las navegaciones transpacíficas. El trabajo de Luis Alonso, “ ‘El daño de la tierra en disfrutarla de plata.’ La polémica de la desmonetización en la carrera de la Mar del Sur, 1573-1593”, tiene por objeto explicar el proceso en el que se estructuraron las iniciales navegaciones transpacíficas a través del análisis de la correspondencia entre las autoridades tanto metropolitanas como coloniales que permiten destacar las problemáticas o beneficios que generaba ese tráfico. El autor explica que los tratos entre Nueva España y Filipinas se establecieron en aras de contar con un asentamiento que les permitiera a los castellanos incursionar en los mercados asiáticos, lo cual hizo necesario mantener los contactos con Nueva España, regularizados hacia 1573. No obstante, para Alonso, las quejas por parte de los comerciantes peninsulares argumentando su oposición a ese tráfico por la afectación del comercio atlántico llevaron al Consejo de Indias a considerar la supresión de las navegaciones transpacíficas. A partir de la correspondencia oficial que da cuenta de las distintas posturas al respecto, el autor examina la presión ejercida por algunos comerciantes mexicanos, peruanos y españoles residentes en Manila para que ese comercio no se cerrara. Finalmente, Alonso expone que la presencia hispana en Filipinas dependía de los tratos comerciales transpacíficos, sumados a la necesidad imperativa de mantener un asentamiento asiático en aras de fortalecer el papel defensivo del flanco oriental de Indias frente a nuevos competidores como ingleses y holandeses, unas circunstancias que llevaron a la Corona a regular en lo posible las estructuras comerciales transpacíficas.

El trabajo de Carmen Yuste, “La visita administrativa del oidor Francisco Henríquez de Villacorta a la Casa de la Santa Misericordia, 1751-1758”, analiza los recursos de financiación del comercio transpacífico procedentes de fondos piadosos, ejemplificándolos con el

caso de la Casa de la Santa Misericordia de Manila, un aspecto escasamente estudiado. A partir de la reconstrucción material de la hermandad al mediar el siglo XVIII, la autora puntualiza las normas de pertenencia para sus miembros así como las reglas de funcionamiento en la asignación de las correspondencias de riesgo a premio de mar, que fue el nombre que adoptó en Manila el préstamo marítimo, desvelando la posible mala administración de los fondos piadosos en custodia, y que dieron lugar al ordenamiento real al oidor Henríquez de Villacorta para realizar una visita administrativa a la Casa de la Misericordia. Este contexto permite valorar las cuentas de la hermandad, los métodos que utilizaba para adjudicar las correspondencias pero, sobre todo, para destacar las dificultades que en esos años acecharon al comercio transpacífico, así como la reducción de remesas de plata a Filipinas desde Nueva España por causas diversas como fueron los ataques enemigos, los naufragios y las tensiones entre los comerciantes de Manila y las autoridades insulares. La autora conviene que la visita de Henríquez evidenció el deterioro de los fondos piadosos en custodia de la hermandad, debido probablemente a circunstancias que escapaban a su administración correcta. Sin embargo, también destaca cómo algunos miembros de la Mesa de la Misericordia se beneficiaban de los préstamos marítimos, con particular hincapié en el modo en que los recursos dinerarios de la hermandad se relacionaron económica y familiarmente con almaceneros de México.

El texto de Benito Legarda, “La economía de Filipinas detrás del comercio de transbordo del Galeón”, presentado como conferencia de clausura en el coloquio, constituye una reflexión sobre el papel que las Islas Filipinas tuvieron en el comercio transpacífico. Para el autor, generalmente se ha considerado a Manila exclusivamente como un área de transbordo en el galeón de mercaderías asiáticas provenientes de China y la India, dejando a un lado la presencia de diversos artículos filipinos que formaron parte de las cargazones, como fueron materias primas y textiles insulares embarcados hacia Nueva España. B. Legarda considera que una condición importante es la procedencia de las mismas maderas con las que se fabricaron los galeones, todas ellas propias del archipiélago, para lo cual además se contó con la mano de obra indígena filipina. De este

modo, para Legarda, la contratación de efectos y géneros en Manila para las cargazonas del galeón no fue un simple comercio de transbordo sino que se extendió también por las comarcas de las Filipinas. Una constatación de su argumentación es que varias de esas producciones tuvieron continuidad hasta el siglo XIX, como lo detallan las crónicas de viajeros y las fuentes de la época.

Desde el ámbito continental americano, el trabajo de Guadalupe Pinzón Ríos, “Frontera meridional novohispana o punto de encuentro intervirreinal. El espacio marítimo entre Nueva España y Guatemala a partir de sus contactos navales”, muestra el tipo de relaciones que se establecieron entre esos territorios en el marco de las normativas comerciales que prohibieron los tratos entre Nueva España y Perú. El trabajo explica las razones que llevaron a cerrar el comercio marítimo entre esos virreinos con el fin de evitar que en Perú se vendieran géneros asiáticos, pues se pensaba que generaban la fuga de plata americana hacia territorios asiáticos. Sin embargo, para Pinzón, esa suspensión condujo a la búsqueda de nuevas formas de contacto, desempeñando las costas centroamericanas un papel principal, pues al disponer de autorización para mantener relaciones marítimas con ambos virreinos terminaron por servir como punto de encuentro y enlace entre ellos. Durante la primera parte del siglo XVIII, cuando las guerras europeas presionaron más a los territorios americanos, se llegó a cuestionar la pertinencia de las prohibiciones comerciales y surgieron tanto quejas como propuestas relacionadas con el tema, pues en realidad el tráfico de géneros asiáticos había continuado. Así, la región costera entre Guatemala y Nueva España más que ser la frontera del virreinato funcionó como punto de encuentro con Perú y permitió que este territorio de forma indirecta también se conectara con las islas del poniente.

En el trabajo de Dení Trejo, “El océano Pacífico en el cruce de intereses imperiales. Una perspectiva desde la costa noroeste de la Nueva España”, desde un entorno más local se estudian los intereses políticos y económicos que estimularon las Californias y que se vincularon a las exploraciones que tenían como fin tomar posesión simbólica de los territorios a partir del bautismo cartográfico, así como establecer tratos comerciales orientados a la explotación de sus recursos. A partir de la perspectiva de los actores que habitaron o

circularon por el noroeste, Dení Trejo aprecia cómo las Californias se convirtieron en una zona estratégica que interesó a otras potencias europeas que incrementaron su presencia a través del comercio ilegal, lo cual fue posible también debido a la poca vigilancia de las autoridades españolas y al interés de los propios colonos por llevar a cabo esos giros irregulares. Para la autora, las presiones y necesidades por explorar y colonizar la zona obligaron a romper con la política de puerto único otorgada al Pacífico novohispano al permitir que puertos septentrionales también comerciaran, lo que, por un lado, fomentó la agricultura y la ganadería de la región mientras que facilitó los contactos con naves extranjeras. De esta forma, las Californias se convirtieron en una zona estratégica deseada por diversas potencias extranjeras, como lo hacen constar sus propias descripciones.

Por último, el trabajo de Dolores Elizalde, “El Pacífico del siglo XIX”, hace una valoración del fin del colonialismo de España en dicho océano al concluir la relación colonial con sus últimos reductos, que fueron Filipinas y la Micronesia. La autora detalla los procesos a través de los cuales se establecieron contactos con esos territorios a través de la Nueva España, las funciones de cada territorio insular y las actividades que llegaron a practicarse, para posteriormente explicar cómo hacia la segunda parte del siglo XVIII se intentó reducir la relación con América y fomentar las producciones locales o la autofinanciación de las islas, así como la apertura e incremento de las relaciones directas con España a través del Cabo de Buena Esperanza. Hacia el siglo XIX esos archipiélagos quedarán inmersos en los nuevos procesos de la época que se volcaron más a otros territorios asiáticos, algunos de los cuales estaban en el manto de influencia de potencias europeas, lo que generó conflictos geopolíticos diversos. Los nuevos tratos además se adecuaron a las tecnologías e intereses del periodo que llevaron a que surgieran diversos tráficos de materias primas y que se diversificaran las rutas comerciales así como los puntos de escala y abastecimiento. En ese contexto, aunque España intentó reestructurar el control de sus colonias asiáticas, sus conflictos al interior y las presiones externas llevaron a que gastara fuerza en ellas y al final las perdiera, con lo cual quedó fuera de los tratos que desde el siglo XVI había establecido por el Pacífico.

Finalmente, es indudable que en los tiempos recientes la percepción sobre la importancia que la navegación transpacífica tuvo para Nueva España ha dado un vuelco total. Es más, se ha transformado por completo la trascendencia que hoy en día los historiadores concedemos al área del Pacífico en el conjunto de los imperios coloniales, sea desde una perspectiva asiática, americana o europea, y en ese contexto, se ha revitalizado totalmente la magnitud de la ruta transpacífica en tanto que, durante más de dos siglos, fue la única vía oficial para vincular Asia con América y España. En este sentido este libro es una aportación que busca contribuir a enriquecer ese conocimiento. No obstante, de los muchos temas y perspectivas que sugiere el acercamiento al estudio del Pacífico aún queda mucho por investigar y por escribir.

CARMEN YUSTE LÓPEZ
GUADALUPE PINZÓN RÍOS